



# en torno a la objetividad

Debemos congratularnos de que gracias a esta colección editorial, patrocinada por la E.T.S. de Arquitectura de Madrid, podamos presentar un texto sustancioso que evita, por un lado, el fácil juicio apodíctico y, por otro, caer en cualquiera de las versiones poetizadas que hoy se aplican al análisis arquitectónico. Porque debe reseñarse que actualmente abunda la mercancía averiada entre la abundancia de hagiografías dulces publicadas en las fotorrevistas, donde apenas aparecen ofertas de verdadero análisis crítico de la arquitectura. Tampoco estamos ante un trabajo autocomplaciente propio del tinglado curricular fomentado por las universidades en estos tiempos que corren.

Vaya por delante que el profesor García Roig, autor del texto, es un sincero amante de la cultura germana además de un verdadero estudioso de la ciudad de Berlín. Aquí nos aproxima con eficacia y sin caer en la sobreteorización hacia los orígenes de la *Sachlichkeit* (objetividad) como factor enzimático de un proceso lógico en pos de la modernidad arquitectónica. Lo hace destacando las aportaciones de algunos de los más conspicuos arquitectos alemanes, desde K.F. Schinkel hasta Walter Gropius.

La noción de *Sachlichkeit* empieza a aplicarse en el siglo XIX desde supuestos específicamente tectónicos. Se alude a la sinceridad en la relación forma-construcción, estando implícito el sentido lógico que debe orientar la producción edificatoria con objeto de conseguir un balance racional entre medios aplicados y fines conseguidos. Al fondo de estas consideraciones se situaba el secular principio de adecuación formal revisado a la luz de los nuevos recursos técnicos.

La noción de objetividad irá acumulando significados con el paso del tiempo, haciéndose también más imprecisa, pero el texto del profesor García Roig deja explícito que tal concepto amalgama siempre el principio de eficiencia funcional con la adopción de un sentido económico o reductivo de la forma. Se refiere, en definitiva, a cómo alcanzar el equilibrio entre posibilidades instrumentales y un cierto ascetismo formal. Con el tiempo, al revisarse el concepto mediante el añadido de una partícula, la *Neue Sachlichkeit* irá adquiriendo un cierto sesgo ideológico y una declarada postura en favor de la parquedad minimalista, acentuada además por la desmaterialización del objeto.

Si algo no ofrece dudas, desde Schinkel hasta el presente, es que la concepción *Sachlich* incluye dar protagonismo al ingenio constructivo como generador de la forma esencial; desde luego en consonancia con la *Kunstwollen* reductiva



propia de la era contemporánea, lo cual no equivale a realizar escuetas cajas minimalistas desposeídas, a veces, de todo compromiso tectónico. Esto fue advertido ya por Muthesius con su explícito reconocimiento de la casa inglesa, en la que descubre los atributos fundamentales de lo Sachlich: sencillez, utilidad y economía; pero muy lejos de la forma inane o vacía de un idealismo geométrico, ese que está empeñado en situar el objeto fuera del espacio existencial y en rechazar los atributos figurativos propios de la disciplina arquitectónica, sin ir más lejos evitando a toda costa las cubiertas inclinadas. Por eso resulta revelador que en este trabajo se dedique un capítulo a las aportaciones de Tessenow, a esa objetividad que se vincula con la humilde sinceridad del trabajo artesanal bien hecho.

La tendencia Sachlich acepta el procesamiento estético de la obra. No renuncia a la belleza inherente de los objetos útiles, algo que estaba implícito en la conocida conferencia impartida por Walter Gropius en agosto de 1923 (*Arte y técnica, una nueva unidad*) con motivo de la semana de la Bauhaus. Ese acto simboliza el giro conceptual hacia la forma elemental propugnada en aquellas fechas también por la fugaz revista **G** (de *Gestaltung*) adscrita al constructivismo de orientación "suprematista". Dichas reflexiones constituyen un paso de tuerca destacado en la profundización sobre la noción que nos ocupa. Por ello nos siguen resultando orientadoras y útiles para una lectura diacrónica que ahora se enriquece con este interesantísimo trabajo de actualización.

Francisco de Gracia

Profesor titular de la Universidad Politécnica de Madrid